

LOS ÍDOLOS
en el
CORAZÓN DE
UNA MADRE

CHRISTINA FOX



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Publicado originalmente en inglés por Christian Focus Publications Ltd, con el título *Idols of a Mother's Heart*, copyright © 2018 por Christina. Traducido con permiso. Todos los derechos reservados.

Edición en castellano: *Los ídolos en el corazón de una madre* © 2021 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Rosa Pugliese

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988, Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “NVI” ha sido tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “NTV” ha sido tomado de la *Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente*, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Las cursivas añadidas en el texto bíblico son énfasis de la autora.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5958-0 (rústica)
ISBN 978-0-8254-6890-2 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-7737-9 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 30 29 28 27 26 25 24 23 22 21

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

CONTENIDO

Reconocimientos	13
Introducción	15
Parte I. Las madres, la adoración y la idolatría	
1. La obra santificadora de ser madre.....	21
2. Hechas para adorar	41
3. ¿Qué es la idolatría?	63
4. Identifiquemos los ídolos en nuestra vida	87
Parte II. Los ídolos en el corazón de una madre	
5. El ídolo de los hijos	111
6. El ídolo de los logros y el éxito	127
7. El ídolo de la comodidad.....	143
8. El ídolo del control.....	159
9. El ídolo de la aprobación.....	173
Parte III. Abandonemos la idolatría	
10. Abandonemos nuestros ídolos.....	191
11. Volvamos nuestra mirada a Cristo	207



*A Lisa, Marilyn y Cara:
Gracias por acompañarme en los primeros años de ser madre.*





RECONOCIMIENTOS

El apóstol Pablo describió a la iglesia como un cuerpo compuesto por muchas partes. Algunas partes son más notables y visibles, mientras que otras no. De igual manera, cuando se trata de la escritura de un libro, aunque mi nombre esté en la portada, muchas otras personas ayudaron a hacerlo posible.

Gracias a Christian Focus por asumir este proyecto. Me ha encantado trabajar con los MacKenzies y su equipo, y estoy agradecida por su diligencia y labor en este libro.

Agradezco al Dr. Stephen Estock y su liderazgo, por su sabiduría y orientación. Me gusta trabajar con su equipo en CDM como editora de enCourage y contribuir en otros proyectos de discipulado. Agradezco especialmente su ayuda de leer y darme orientación teológica sobre este libro.

Gracias a Megan Hill, por su amistad y ayuda en oración. Es de aliento a la hora de escribir, y estoy agradecida por su asistencia editorial y su generosa sabiduría en este proyecto.

Gracias también a Lisa Tarplee, por su amistad espiritual

LOS ÍDOLOS EN EL CORAZÓN DE UNA MADRE

y su ayuda al leer el manuscrito. Su atención a los detalles y don para la creatividad son de valor para mí.

Gracias al pastor Paul de ECPC, por leer el manuscrito y compartir su sabiduría conmigo. Estoy agradecida por el cuidado pastoral y el liderazgo espiritual de mi iglesia.

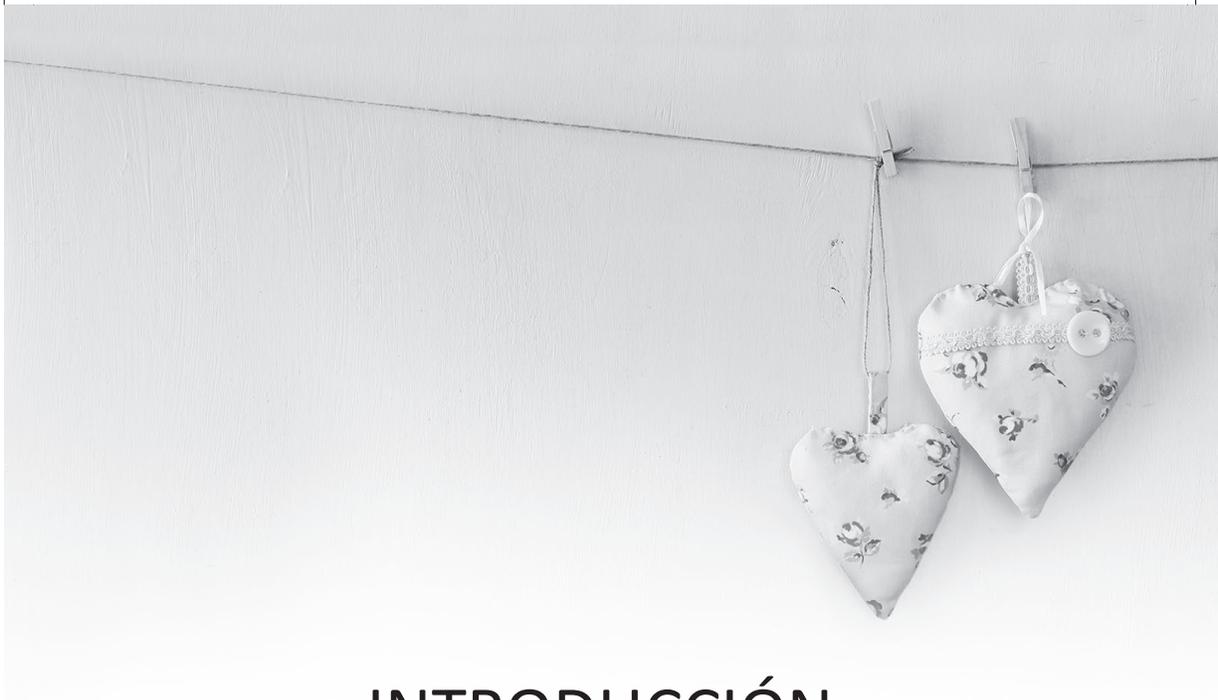
Karen Hodge, gracias por tu continua mentoría en el ministerio y por tu aliento y apoyo en la escritura de este libro. ¡Te lo agradezco de corazón!

Gracias, a todas mis lectoras. Gracias por leer mis libros, artículos y publicaciones, y contarme sus historias. Son de gran estímulo para mí.

Un agradecimiento especial a mi familia —George, Ethan e Ian—, por sus constantes oraciones y aliento. Siempre entienden mi necesidad de espacio y tiempo para escribir, y estoy muy agradecida por su sacrificio.

A mis compañeras y amigas en las trincheras, que me brindan oración, aliento y apoyo: Lisa Tarplee, Marilyn Southwick, Cara Leger, Holly Mackle, Maryanne Helms, Debbie Locke, Amy Masters, Becky Jackson, Jen Acklen y todas las mujeres del Loft. ¡Gracias!

Sobre todo, agradezco al Señor por usarme a pesar de mis defectos y debilidades, por su firme misericordia y gracia conmigo, y su providencia en cada detalle de mi vida. ¡Nunca pensé que escribiría un libro, y menos tres! El proceso de escribir un libro nos enseña a humillarnos y santificarnos, y estoy agradecida por la forma en que el Señor usa ese proceso para ayudarme a crecer en santidad.



INTRODUCCIÓN

Cuando mis hijos eran pequeños, invitaba a un pequeño grupo de madres a reunirse en mi casa cada semana. Leíamos un libro, hablábamos del contenido y orábamos juntas. Todas estábamos en la misma etapa de la vida: éramos madres con hijos pequeños. Nuestros hijos tenían menos de cinco años y estábamos agobiadas por dificultades relacionadas con el cuidado y la crianza de los hijos, y el agotamiento. A menudo, nos sentíamos indefensas e incapaces para esa tarea. Esas reuniones semanales nos mantenían firmes y nos ayudaban a darnos cuenta de que no estábamos solas. Orábamos unas por otras, y nos alentábamos mutuamente en la fe.

Uno de los libros que leímos juntas fue *Dioses falsos* de Tim Keller. Me abrió los ojos. Nunca antes había estudiado el tema de la idolatría en profundidad. Me ayudó a ver que la idolatría es más que adorar una estatua o el amor al dinero. *Dioses falsos* me ayudó a ver cómo incluso cosas buenas pueden convertirse en ídolos. Debido a que mi vida estaba centrada en mi papel como madre, me encontré relacionando los ídolos que Keller

LOS ÍDOLOS EN EL CORAZÓN DE UNA MADRE

describía en su libro con mi vida como madre. Pude ver la forma en que adoraba el éxito como madre. Vi cómo buscaba mi vida, propósito y significado en mi rol de madre. Me di cuenta de que adoraba el control en las formas en que buscaba ordenar, organizar y dominar el caos en mi vida.

Como resultado, terminé escribiendo un artículo para el ministerio Desiring God, titulado “Los ídolos en el corazón de una madre”. Se trataba de los ídolos específicos de las madres. El artículo terminó publicado en el libro *Suficiente madre: La esperanza y el corazón de una madre que descansa en Dios*.

Sabía que había más cosas que quería explorar y aprender sobre este tema, y estoy agradecida de que Christian Focus me diera la oportunidad de escribir un libro al respecto.

Este no es un libro para leer a la ligera. Necesitas tomarte tu tiempo. Reflexiona y ora por tu propio corazón mientras lees. Ora por sabiduría y discernimiento. Ora por una visión espiritual para poder ver los ídolos que adoras. Y ora para que la gracia de Dios te transforme en el proceso, porque ¿no es eso lo que más necesitamos? Aprender acerca de la idolatría es una cosa, pero tener un mero conocimiento no cambia nuestras vidas. Necesitamos que el Espíritu Santo obre en nosotras y nos cambie. Necesitamos que las verdades que leemos intercepten nuestro corazón y nos cambien desde dentro hacia fuera. Solo Dios puede hacer esta profunda obra quirúrgica. La oración es parte integral para identificar la idolatría en nuestras vidas y erradicarla, por lo que te animo a orar mientras lees este libro.

Lo que puedes esperar

El primer capítulo es sobre el hecho de ser madre. Todas las madres saben lo difícil que puede esta etapa en la vida.

INTRODUCCIÓN

Cualquier expectativa que teníamos al comienzo de nuestro viaje como madres se desvaneció rápidamente al sostener por primera vez a nuestro hijo en nuestros brazos. Ser madre nos ha presionado en maneras jamás pensadas. Pero, al igual que los estiramientos físicos, aunque nos produce dolor, es para nuestro bien, Dios usa esta etapa, como otro de muchos medios, para santificarnos, y el capítulo 1 aborda esa verdad.

Los capítulos 2–4 tratan el tema de la idolatría. En el capítulo 2, veremos cómo fuimos creadas para adorar y qué sucedió con nuestra adoración en la Caída. En el capítulo 3, exploraremos la idolatría y su efecto en el corazón. En el capítulo 4, menciono preguntas específicas que puedes hacerte en tu propio corazón para ayudarte a ver y evaluar los ídolos que adoras.

Los capítulos 5–9 se centran en algunos ídolos diferentes que las madres podrían adorar. No son todos los ídolos que tienen las madres; he elegido solo algunos de los más comunes. Mientras lees, explora tu corazón y ora a lo largo de cada capítulo. Y, a medida que lo hagas, tal vez reconozcas otros ídolos.

Los capítulos finales explican la necesidad de enfrentar a los ídolos, destronarlos y volver nuestro corazón al único Dios verdadero.

Te animo a leer este libro con otras mamás y explorar la idolatría juntas en comunidad como lo hice con mi grupo de discipulado. He incluido lecturas bíblicas, preguntas y oraciones al final de cada capítulo para ayudarte en la reflexión personal y el debate en grupo.

No desperdices la etapa de ser madre

Mamás, todas enfrentamos retos únicos y diferentes en esta etapa de nuestra vida. Es probable que los míos sean diferentes de los tuyos, y que los tuyos sean diferentes de los de

LOS ÍDOLOS EN EL CORAZÓN DE UNA MADRE

otra mamá amiga tuya. Algunos días son más difíciles que otros. Algunas semanas son felices y otras son más de lo que puedes soportar. Estos años de criar a los hijos y ayudarlos a crecer en la enseñanza y amonestación del Señor nos brindan la oportunidad de crecer también. Considera las dificultades, los retos, las debilidades y las frustraciones como medios a través de los cuales Dios obra en ti, te transforma y te santifica en su gracia.

Cuando mis hijos eran pequeños, las mujeres mayores me hablaban de lo rápido que pasa esta etapa de la vida y de la necesidad de disfrutar cada momento de ella. Al mirar atrás, concuerdo con ellas. No solo deberíamos disfrutar de los preciosos momentos que tenemos con nuestros hijos, sino que también debemos aprovechar las oportunidades para nuestro propio crecimiento durante todo ese tiempo. No desperdiciemos ningún momento de esta etapa. Cada visita nocturna de un pequeño, cada berrinche en medio de la tienda de comestibles, cada interrupción en nuestra rutina y cada enfermedad inesperada es una oportunidad para que Dios nos muestre nuestra necesidad de Él. Solo Él es nuestra salvación y nuestra vida. Por mucho que lo intentemos, no podemos encontrar vida fuera de Él.

¿Me acompañas en este viaje?

En Cristo,

Christina Fox

PARTE I

LAS MADRES, LA ADORACIÓN Y LA IDOLATRÍA







1

LA OBRA SANTIFICADORA DE SER MADRE

Cada madre tiene una historia de nacimiento que contar. Ya sea el nacimiento de un bebé en un hospital o en el corazón a través de la adopción, todas tenemos una historia. Cuando nos reunimos con otras mujeres, contamos esas historias. Relatamos los acontecimientos dramáticos y, a veces, incluso los detalles explícitos que rodean el nacimiento de nuestro hijo, al igual que un soldado cuenta su experiencia en el frente de batalla.

He escuchado historias de mujeres que dieron a luz a su bebé en el automóvil, justo delante de la entrada de la sala de emergencias del hospital. He escuchado historias de mujeres que han dado a luz en la bañera de su casa. Una vez asistí al parto de una amiga en su hogar. ¡Fue increíble! Conozco amigas que han dado a luz a bebés prematuros de muy bajo peso, y luego tuvieron que esperar meses hasta que, al final,

LOS ÍDOLOS EN EL CORAZÓN DE UNA MADRE

pudieron llevarlos a casa. He escuchado historias de madres que firmaron pilas de documentos, superaron un obstáculo tras otro y viajaron miles de kilómetros a otro país para finalmente sostener en sus brazos a su hijo.

Si bien el ser madre comienza con una historia de un nacimiento, hay muchas historias más que conforman la vida de una madre. Momento a momento, día tras día, la historia de una madre se desarrolla a medida que ama, cuida, cría y educa a sus hijos. Cada uno de esos momentos constituye la historia más grande que Dios está escribiendo sobre cada una de nosotras. El énfasis en toda esta etapa a menudo es cuidar y criar a los hijos. Sin embargo, la historia más grande, la historia que repasaremos y la que más nos sorprenderá, es la historia de lo que Dios hizo en y a través de nosotras como madres: cómo utilizó el hecho de ser madre para cambiarnos y transformarnos más a la semejanza de Cristo.

Esto significa que la madre de los comienzos de la historia no es la misma que la del final.

Sobre ser madre y los torbellinos

Yo también tengo una historia de un nacimiento. Y, aunque voy a obviar los detalles explícitos, contaré parte de la historia. Así es como suelo comenzar: *un huracán me convirtió en madre y desde entonces ha sido un torbellino.*

Era el otoño de 2004. Dos huracanes de categoría tres impactaron nuestra pequeña ciudad costera en unas pocas semanas. Justo cumplía nueve meses de embarazo. Hacía un calor insoportable, como cada septiembre en el sur de Florida. Estaba incómoda, como toda futura mamá, y contaba los días para poder volver a verme los dedos de los pies.

Pasé el primer huracán recluida en la casa de mis suegros a

un par de horas de distancia mientras mi esposo se presentaba a su trabajo en la estación de bomberos. Antes de conducir a la casa de mis suegros, hablé con mi médico y le pregunté dónde debía ir en caso de tener el bebé mientras estaba fuera de la ciudad. El huracán fue una tormenta enorme; le tomó un par de días cruzar el estado. Esperé estresada y ansiosa, mientras me preguntaba: *¿Será este el día? ¿Tendré a mi hijo aquí, durante la tormenta?*

La tormenta pasó sobre nosotros y regresé a casa aún embarazada. Mi automóvil estaba lleno de cajas y cajas de todo lo que atesorábamos (en su mayoría álbumes de fotos, ¿recuerdas esos álbumes?). Un par de semanas después, escuchamos noticias de que se avecinaba otra tormenta. ¡No lo podía creer! Faltaban pocos días para mi fecha de parto. ¿En serio, Señor? ¿Otra tormenta?

Esta vez, cuando el segundo huracán de categoría tres tocó tierra, nos reunimos con mi esposo y un par de otras familias en la casa de unos amigos a esperar que pasara. Estábamos preparados para una emergencia obstétrica: mi esposo tenía un equipo de obstetricia de la estación de bomberos y una de nuestras amigas era enfermera.

Felizmente, sobreviví a la tormenta sin ninguna emergencia, pero a la noche siguiente me puse de parto. El problema era que tenía que dar a luz a un bebé en una ciudad devastada por dos huracanes. No había electricidad en ningún lado. La mitad del hospital había sufrido daños. Como resultado de la tormenta,

.....
*Momento a momento,
día tras día, la historia
de una madre se
desarrolla a medida
que ama, cuida, cría
y educa a sus hijos.*
.....

trasladaron a las personas que se estaban recuperando de una cirugía a la sala de maternidad, junto con otras mujeres que estaban de parto. Había mujeres con dolores de parto en camillas dispuestas a lo largo de los pasillos. No hace falta decir que el personal y los médicos estaban al límite de sus posibilidades.

Debido a complicaciones después del parto tuve que permanecer en el hospital unos días más. Todo era un caos a mi alrededor mientras enfermeras y médicos exhaustos trabajaban horas extras y se preguntaban por el estado de sus hogares después de la tormenta. No me permitieron sentarme en la cama y tuve que permanecer acostada durante tres días, lo que dificultaba el manejo de un recién nacido. Recuerdo haber pensado: “Nada salió como debía haber salido. Nada sucedió como esperaba”.

Todo cambia

Un bebé lo cambia todo. Como sea, eso es lo que se dice. Y, en muchos sentidos, es cierto.

Cuando supe por primera vez que estaba esperando un bebé, fui de inmediato a la librería y compré *Qué puedes esperar cuando estás esperando*. Era como una biblia para futuras mamás. Leí el libro de principio a fin. Describía cada cambio que la mujer experimenta en su cuerpo durante los nueve meses de embarazo. También describía con gran detalle qué esperar durante el parto y las semanas posteriores. Seguí ese libro día a día y semana a semana, y comparaba los cambios en mi cuerpo con lo que el libro describía.

Algunos cambios que la mujer experimenta en el embarazo son obvios. Para las mujeres que darán a luz, los primeros cambios son físicos. Las futuras mamás a menudo se paran frente al espejo, se levantan la blusa y buscan su “barriga de

embarazada”. En poco tiempo, otras personas lo empiezan a notar y la felicitan. A medida que pasan los meses, su barriga se hace más y más grande. Este cambio es obvio. Las estrías que dañan su piel son otros de esos cambios. Sus gustos fluctuantes y su deseo de comida (o falta de ella) es otro cambio. Durante el resto de su vida, su vejiga nunca volverá a funcionar de la misma manera.

Esos son cambios físicos, pero también hay otros cambios. Ya sea que una mujer lleve un bebé nueve meses en su útero o muchos meses (a veces años) en su corazón a través de la adopción, hay cambios que todas las madres experimentan. Algunos cambios incluyen pérdida de sueño y energía, renuncia a su espacio personal, disposición de menos tiempo y dinero, e incluso el síndrome del “cerebro de mamá” que todavía sufro hoy. (Ya sabes, el fenómeno que se produce cuando entras a una habitación y te olvidas por qué estás allí, o cuando vuelves a guardar la leche en la despensa en lugar de en el refrigerador). Además, una madre tiene que cuidar y ser responsable de una nueva persona: su bebé depende de ella como jamás nadie lo ha hecho. Cuando toma decisiones sobre cómo usar su tiempo y sus recursos, tiene que tener en cuenta a su hijo.

Otro cambio que experimenta una madre es el del amor. El amor que siente por su hijo es diferente a todo lo que ha experimentado. Es un amor protector. Un amor extremo. Un amor que, de alguna manera, siente lo que su hijo necesita incluso antes que el niño lo sepa. Una madre experimenta semejante amor sacrificial, que daría y haría cualquier cosa por su hijo.

Una cosa sigue igual

Hay mucho que cambia en nuestra vida cuando nos convertimos en madre, pero una cosa que no cambia es el problema

LOS ÍDOLOS EN EL CORAZÓN DE UNA MADRE

del pecado. Ha sido un problema desde el día en que Adán y Eva desobedecieron a Dios en el huerto, y desde entonces ha permanecido con nosotras. Tal pecado cortó la comunión de Adán y Eva con Dios y entre ambos, los expulsó del huerto, y trajo el pecado y la muerte a todas las cosas. Romanos 3:23 señala: “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”. Todos los seres humanos nacen pecadores. El pecado forma parte de nuestra naturaleza humana, heredada de nuestros primeros padres. Por eso, David escribió: “He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre” (Salmos 51:5).

Si bien Adán fue nuestro representante en el huerto de Eden, Jesús fue nuestro representante en su vida perfecta y muerte sacrificial en la cruz. Para los que creemos por fe en Cristo como nuestro Salvador, Dios nos mira y no ve nuestro pecado, sino la justicia de Cristo. Nuestros pecados han sido perdonados; hemos sido limpiados y hechos nuevos. (Habla-

.....
*Hay mucho que cambia
en nuestra vida cuando
nos convertimos en
madre, pero una cosa
que no cambia es el
problema del pecado.*
.....

momento). A través de la obra expiatoria de Cristo por nosotros en la cruz, hemos sido liberados del poder del pecado: ya no le pertenecemos. Sin embargo, la presencia del pecado aún permanece. Si eres una cristiana nueva, es posible que hayas notado que todavía tienes ese molesto problema del pecado en tu vida. No se ha ido, ¿verdad? La diferen-

cia es que, en lugar de ser *lo único* que puedes hacer, con el poder del Espíritu Santo que obra en ti, ahora eres capaz de

LA OBRA SANTIFICADORA DE SER MADRE

no pecar. Ahora eres capaz de querer lo que Dios quiere. Para los cristianos, el pecado ya no es nuestro amo y ya no somos sus esclavos. Sin embargo, sigue residiendo en nosotros. Pasamos nuestra vida haciendo morir el pecado en nosotros. Y lo haremos hasta que muramos o Cristo regrese.

No sé tú, pero, cuando esperaba a mi primer hijo y pensaba en cómo sería el tenerlo, no tuve en cuenta el problema del pecado y cuál sería su efecto en esta nueva etapa. Antes de ser madre, imaginaba que sería como la dulce interacción entre madre e hijo que veía en los comerciales de champú para bebés. Me imaginaba abrazos, sonrisas, risas y recuerdos divertidos. Cuando soñaba con ser madre, me imaginaba que instruiría con sabiduría, respondería con paciencia y siempre sonreiría.

Y, aunque desde luego hay muchas sonrisas, abrazos y risas, también está el problema del pecado. Afecta todos los aspectos de nuestra función como madres. Está el efecto del pecado en la creación, que causa enfermedades, padecimientos y otros problemas de salud y desarrollo en nuestros hijos. Está el pecado de los demás y nuestra respuesta a su pecado, como los niños malos que molestan a nuestro hijo en el patio de recreo o el cliente de la tienda que se apresura a señalar nuestros errores como madre. Está el pecado de nuestros hijos, su obstinación y deseo por salirse con la suya. Y, por supuesto, está nuestro propio pecado. Desde nuestras respuestas impacientes e iracundas, una disciplina reaccionaria, esperar más de lo que ellos son capaces de hacer, hasta el simple hecho de no tomar las decisiones acertadas en la manera de criar a nuestros hijos, podemos ver el pecado en todas las áreas de nuestra etapa como madres.

No necesito mucho para que mi pecado haga acto de presencia. Justo esta mañana, estaba disfrutando una taza de café

y leyendo mi Biblia antes de empezar el día. En medio de mi lectura, escuché pasos que bajaban por las escaleras y el grito de “¡mamá!” a todo pulmón de mi hijo. Suspiré hondo y respondí con un tono de voz irritable: “¡Qué!”. (Si bien no puedes oírlo aquí, créeme, fue irritable). La verdad es que no me gustó que interrumpiera mi momento de paz y tranquilidad, y mi tono lo dejó muy claro.

Día a día, cada vez que nuestro pecado entra en conflicto con el pecado de nuestros hijos, se produce un caos total. Agrega el pecado de nuestro esposo a la mezcla y a quienquiera que viva en nuestra casa con nosotras, ¡y es un milagro que alguien haya sobrevivido desde los días de Adán y Eva!

Ser madre es difícil

Había sido uno de esos “días muy malos, nada buenos, terribles, espantosos”. Uno de esos días cuando nada sale como debería. Debo de haber corregido a los niños cada cinco minutos. Tuve que mediar peleas, resolver lío tras lío, repetir instrucciones y tratar de poner orden en medio del caos. Estaba exhausta, exasperada e impaciente.

Aquella noche, sentados a la mesa, le tocó a mi hijo mayor dar las gracias. Cuando lo escuché decir: “Y Dios, ¿podrías ayudar a mamá a ser paciente con nosotros?”. Me di cuenta de que yo no era la única afectada por nuestro difícil día. Yo también era parte del problema.¹

Si bien el libro *Qué esperar* me preparó para muchas cosas, no transmitió lo difícil que es ser madre. A diferencia de los trabajos duros y difíciles que he tenido antes, la etapa como

1. Ver un artículo que escribí titulado: “Parenting is Hard for a Reason” en The Gospel Coalition: <https://www.thegospelcoalition.org/article/parenting-is-hard-for-a-reason/> (consultado el 16 de mayo de 2018).

madre es avasalladora. Consume energía, tiempo, emociones, sabiduría y todo lo demás. Es un trabajo de veinticuatro horas los siete días de la semana, sin descansos, días festivos ni vacaciones. Nos desafía en nuestras áreas más débiles. Revela nuestras insuficiencias. Nos muestra cuánto no sabemos y cuán incapaces somos realmente. Y parece destacar el pecado de nuestro corazón, y magnificarlo para que podamos ver las profundidades de nuestro pecado en formas que nunca antes habíamos notado.

No es que ser madre nos *haga* más pecadoras. Más bien, saca a la superficie las áreas de pecado que no sabíamos que teníamos. Saca a la luz hábitos y patrones pecaminosos, que alguna vez pudieron haber estado en las sombras. De alguna manera, las presiones, los retos y las dificultades de ser madre hacen que el pecado que ya tenemos sea más pronunciado. Es como cuando la luz del sol entra por la ventana por el ángulo correcto y brilla sobre los muebles. Esa luz revela las capas de polvo que están sobre la mesa. Estaban allí antes, solo que no las notamos hasta que la luz brilló y las reveló. De manera similar, áreas específicas de pecado en nuestro corazón salen a la luz en esta etapa de la vida como nunca antes. Vemos y nos damos cuenta de nuevas capas y profundidades de pecado que no sabíamos que estaban allí.

.....

La etapa como madre consume energía, tiempo, emociones, sabiduría y todo lo demás. Es un trabajo de veinticuatro horas los siete días de la semana, sin descansos, días festivos ni vacaciones.

.....

LOS ÍDOLOS EN EL CORAZÓN DE UNA MADRE

Por ejemplo, podríamos enfrentarnos con nuestra impaciencia o irritabilidad. Antes de ser madres, tal vez no fuéramos la persona más paciente del mundo; pero, desde que somos madres, vemos cuán impacientes somos en verdad. O ser madre podría sacar a relucir una lucha con pecados como la preocupación o el sarcasmo. La tendencia a preocuparnos, que ya teníamos, podría aumentar en esta etapa, ¡quizás porque hay muchas razones para preocuparse! Ser madres también podría revelar cuánto nos gusta que las cosas sean de cierta manera: a *nuestra* manera. Para algunas, puede iluminar los pecados que hemos mantenido sepultados en los rincones oscuros más profundos de nuestro corazón. Ser madre revela, de una manera única, la verdadera naturaleza de nuestro corazón. Y, como los pañales sucios que cambiamos cada día, no es agradable.

El hecho de ser madre y la santificación

Sin embargo, hay buenas noticias en medio de las malas. Si bien ser madre ilumina nuestro pecado, no está fuera del plan perfecto de Dios para nosotras. De hecho, los pecados que vemos, los notamos porque el Espíritu está obrando en nosotras al revelarnos tales pecados. Nuestros ojos se abren a nuestra preocupación crónica o deseo de control o a algún pecado oculto, quizás por primera vez. Estos pecados se convierten en oportunidades de aprender, crecer y ser transformadas a la semejanza de Cristo.

Los teólogos llaman a este proceso de transformación “santificación”. La palabra santificación significa ser apartado. Es el proceso mediante el cual Dios nos transforma a la imagen de Cristo. Los teólogos a menudo señalan que las Escrituras describen dos aspectos de la santificación. Uno se llama *santi-*

ficación posicional, que describe lo que sucede en la salvación cuando Dios nos declara justos en Cristo. “Dios santifica a los pecadores de una vez y para siempre cuando los atrae a Él, al separarlos del mundo, librarlos del pecado y de Satanás, y recibirlos para que tengan comunión con Él”.² El segundo aspecto de la santificación es el de la *santificación progresiva*, mediante un cambio gradual “cada vez mayor de nuestra mente, nuestro corazón y nuestra vida a la imagen del Señor Jesucristo”.³

.....
*De alguna manera,
las presiones, los
retos y las dificultades
de ser madre hacen
que el pecado que
ya tenemos sea
más pronunciado.*
.....

La santificación progresiva es un proceso de toda la vida. Es un trabajo en el que participamos activamente, pero principalmente es obra de Dios: “Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, *porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad*” (Filipenses 2:12-13). Pablo describe este proceso como despojarse y vestirse: “En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad” (Efesios 4:22-24). Es un

2. J. I. Packer, *God's Words* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1988), p. 177.

3. *Ibíd.*, p. 178.

LOS ÍDOLOS EN EL CORAZÓN DE UNA MADRE

trabajo en conjunto donde, en el proceso, cooperamos con el Espíritu Santo. Como escribió R. C. Sproul: “El llamado a la cooperación involucra trabajo. Debemos trabajar en serio... Nos consuela saber que no debemos hacer este trabajo solos o por nuestros propios esfuerzos. Dios obra dentro de nosotros para lograr nuestra santificación”.⁴

Al igual que la salvación, la santificación es una obra de la gracia de Dios en la que Él nos enseña: “Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente” (Tito 2:11-12). ¡Qué asombrosa es la gracia de Dios! Nos salva por gracia, nos enseña por gracia y nos purifica por gracia. Esto debería darnos esperanza, al saber que Dios está a cargo de ese proceso y el resultado final no depende de nosotras ni de lo que hagamos. Al fin y al cabo, la obra del Espíritu Santo es conformarnos a la imagen de Cristo; Él es quien nos santifica.

Para quienes son creyentes desde hace mucho tiempo, sabemos que este proceso no es fácil. A veces es difícil. A veces es francamente doloroso. Cuando el Espíritu nos revela nuestro pecado y obra en nosotras para eliminar esos pecados, a menudo duele. Algunos de esos pecados tienen raíces profundas, que se han enredado en nuestro corazón, como una planta trepadora alrededor de un árbol. Si alguna vez has tenido una planta trepadora sobre árboles de tu jardín, sabes que da mucho trabajo eliminarla. Así es con el pecado.

4. R. C. Sproul, *Essential Truths of the Christian Faith* (Wheaton, IL: Tyndale Publishing, 1998), p. 124. Publicado en español por Editorial Unilit con el título *Las grandes doctrinas de la Biblia*.

Una de mis reflexiones favoritas sobre este proceso proviene de *La travesía del Explorador del Amanecer* de C. S. Lewis. *Explorador del Amanecer* es el nombre de un barco propiedad del rey Caspian de Narnia, que se fue de viaje para encontrar a los caballeros de Narnia que estaban perdidos. Lucía, Edmundo y su primo Eustaquio acompañaron a Caspian en su viaje. En un momento de la travesía, mientras el barco estaba anclado en una isla, Eustaquio se alejó de todos los demás para hacer su propia vida.

Encontró una cueva llena de oro y tesoros y, en su codicia, lo deseó. Como resultado, se convirtió en un dragón, cubierto de escamas. “Eustaquio se había transformado en un dragón mientras dormía. Por dormir sobre el tesoro de un dragón y por tener pensamientos codiciosos como los de un dragón en el corazón, se había vuelto él mismo un dragón”.⁵

Luego Aslan encontró a Eustaquio y le quitó la piel de dragón. Fue bastante doloroso, pero lo volvió a transformar de dragón a niño. “El primer desgarrón que hizo fue tan profundo, que pensé que había ido directo a mi corazón. Y, cuando empezó a arrancarme la piel, sentí el dolor más grande que he tenido en toda mi vida. Lo único que me dio valor para aguantar fue el placer de sentir cómo se despellejaba esa cosa”.⁶

.....
*Dios está a cargo
de ese proceso y
el resultado final
no depende de
nosotras ni de lo
que hagamos.*
.....

5. C. S. Lewis, *The Voyage of the Dawn Treader* (Nueva York, NY: Macmillan, 1952), p. 75. Publicado en español por Andrés Bello con el título *La travesía del Explorador del Amanecer*.

6. *Ibíd.*, p. 90.

LOS ÍDOLOS EN EL CORAZÓN DE UNA MADRE

El autor de Hebreos señala lo siguiente sobre el proceso de despojarnos de nuestro pecado:

Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad. Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados (Hebreos 12:7-11).

Sí, el proceso de santificación es doloroso, pero viene de la mano de nuestro Padre de amor. Es una evidencia de nuestra adopción como hijas de Dios. Mientras que nuestros padres terrenales nos disciplinaban como mejor les parecía, la disciplina de Dios es perfecta y justa. Es por nuestro bien para que crezcamos en santidad. Considera a tus propios hijos. Quizás tengas una hija a quien le encantan los dulces, pero el dentista te advirtió que no se los dieras. Tu hija te pide un dulce que el cajero del banco tiene en un tazón a su alcance, y tú le dices que no lo puede comer. Es por su propio bien; pero, para una niña que aún no comprende las consecuencias del consumo de dulces a largo plazo, no es algo bueno. Para ella, parece malo. Del mismo modo, a menudo cuestionamos la disciplina de Dios, al no ver la obra que está haciendo en

nosotras a largo plazo. Sin embargo, podemos estar seguras de que su disciplina es buena y producirá santidad en nosotras.

Hace un par de años, desarrollé el mal hábito de escribir en mi computadora portátil mientras estaba sentada en el sofá. Escribí gran parte de un libro de esta manera. El problema era que la posición de mis manos causó lesiones en el tendón de mi brazo: desarrollé tendinitis o lo que comúnmente se llama “codo de tenista”. Mi médico me envió a un ortopedista que me ordenó fisioterapia.

Fui al fisioterapeuta, y los ejercicios que el profesional me dio fueron dolorosos. Además, tocaba, estimulaba y hundía sus dedos fuertemente en mi brazo. ¡Fue insoportable! No obstante, como dijo mi terapeuta en respuesta a mis protestas: “Lo siento, sé que esto te duele, pero es lo que tenemos que hacer para sanarte el brazo”. Para que mi brazo sanara, tuve que soportar más dolor. Varios meses después, me di cuenta de que tenía razón porque mi brazo había sanado. Es un dicho trillado, pero es cierto: “Sin sacrificio, no hay beneficio”. También es cierto cuando se trata de nuestro crecimiento en la santidad, nuestra santificación. A menudo, tenemos que soportar el dolor de la disciplina o de despojarnos de nuestro pecado para crecer en la semejanza de Cristo.

En el proceso de la santificación, podemos encontrar que suceden dos cosas al parecer contradictorias. Cuanto más avanzamos en la fe, más morimos al pecado. Algunos pecados con los que luchábamos en nuestros primeros días en la fe podrían no ser un problema para nosotras. Ya no deseamos cosas que desagradan a Dios. Mientras que, al mismo tiempo, cuanto más nos acercamos a nuestro amor y fe por nuestro Dios santo y justo, más nos damos cuenta de que no somos santas y justas como Él lo es. El apóstol Pablo, a medida

LOS ÍDOLOS EN EL CORAZÓN DE UNA MADRE

que crecía en su propia fe, pasó de describirse como el más pequeño de los apóstoles (1 Corintios 15:9), al más pequeño de todos los santos (Efesios 3:8), y al primero de todos los pecadores (1 Timoteo 1:15). Cuanto más conocía a Cristo,

.....
*Como madres, debemos
ver las dificultades
y los retos que
enfrentamos en esta
etapa de nuestra vida
como oportunidades
de aprender, crecer,
obedecer y ser
transformadas más a
la semejanza de Cristo.*
.....

más veía su pecado. No es que se volviera más pecador, sino que creció en su comprensión de la profundidad de su pecado.

Quizás podamos compararlo con mi analogía de la luz del sol que mencioné anteriormente. Muchas veces, limpio el polvo de una mesa y luego, cuando el sol comienza a ponerse en el atardecer y la luz brilla sobre la superficie de la mesa, me doy cuenta de cuánto polvo hay todavía. Aunque limpio el polvo, la luz del sol revela que allí aún hay más. De manera

similar, mientras avanzo en mi lucha contra el pecado, cuanto más crezco en mi conocimiento de Dios, más me revela capas de pecado que no había notado antes. En realidad, es solo otro aspecto de su gracia para conmigo que no me revele todo mi pecado de una vez: ¿quién podría soportarlo? Poco a poco me hace más y más consciente de mi desesperada necesidad de Él. Y, al mismo tiempo, me permite continuar velando y luchando en sus fuerzas para hacer morir el pecado.

Nuestro proceso de santificación no se completará en esta vida. Haremos un gran progreso a medida que avancemos en nuestro viaje, pero no veremos el producto terminado

hasta que lleguemos a la eternidad: “Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Filipenses 1:6). Aquel día, nos despojaremos de nuestro pecado de una vez por todas. Seremos como Cristo y lo veremos tal como Él es (1 Juan 3:2).

Ahora bien, ¿qué tiene que ver todo esto con el hecho de ser madres? Primero, en esta etapa, todas enfrentamos el problema de la presencia de pecado persistente en nuestra vida. En segundo lugar, ser madre es difícil. Este nuevo rol que tenemos que desempeñar está lleno de retos y exigencias como ninguna otra cosa, diferente a otras áreas de nuestra vida. En tercer lugar, ser madre es otra área de nuestra vida, que Dios usa para transformarnos. Aunque usa otras circunstancias, otros roles y lugares en nuestra vida (matrimonio, trabajo, enfermedad, sufrimiento, relaciones, incluso embotellamiento de tráfico) para cambiarnos y pulirnos, también usa nuestro papel como madres. Como tales, debemos ver las dificultades y los retos que se nos presentan en esta etapa como oportunidades de aprender, crecer, obedecer y ser transformadas más a la semejanza de Cristo.

A medida que avancemos en este libro, nos centraremos en los ídolos de nuestro corazón. La idolatría es un pecado que a menudo se revela de manera única cuando somos madres. Contempla las páginas siguientes como una oportunidad; una oportunidad para ver las cosas de las que debes “despojarte” en tu vida. También es una oportunidad para crecer en nuestra dependencia de Dios y confianza en Él, que no solo nos salvó por su gracia, sino que también nos transforma por su gracia. Y debido a que es la obra de Dios en nosotras, podemos esperar grandes cosas.

LOS ÍDOLOS EN EL CORAZÓN DE UNA MADRE

Preguntas para el corazón de una madre

1. ¿Cómo compararías tu expectativa de ser madre con tu experiencia real como madre?

2. ¿Notaste pecados específicos que salieron a relucir desde que eres madre? ¿Cuáles?

3. Lee 2 Corintios 3:18. ¿Qué significa “a cara descubierta”? ¿Cómo hemos llegado a estar a cara descubierta? ¿Quién hace la transformación?

4. Lee Gálatas 5:22-25. ¿Qué puede desarrollar el Espíritu en ti mientras te santifica?

5. Lee Colosenses 1:9-14. Haz de este pasaje tu oración personal mientras lees este libro.

Oración desde el corazón de una madre

Padre amado:

Vengo ante ti hoy desanimada y cansada. Ser madre es más difícil de lo que esperaba. Me siento débil e insuficiente. Mi corazón está lleno de preocupación por mis hijos. Muchas veces no sé qué hacer.

Si bien esta condición de debilidad e incertidumbre es difícil para mí, sé que es algo positivo. Sé que estás conmigo y que estás obrando en mí. Sé que estás haciendo cosas buenas en mi corazón e, incluso, en mi peor día, me estás transformando a la semejanza de tu Hijo.

Perdóname por tratar de vivir en mis propias fuerzas. Perdóname por mis preocupaciones y temores. Perdóname por no amar a mi familia como tú me amas. Dame fuerzas por tu gracia para vivir para ti. Ayúdame a buscarte. Ayúdame a glorificarte en esta etapa de mi vida como madre.

En el nombre de Jesús,

Amén.

